

## DIÁLOGO CON EL TEXTO

Armando Rubí Velasco

Escuela Nacional Preparatoria 1 "Gabino Barreda"

### INTRODUCCIÓN

Los problemas, corrientes y autores que se presentan en la historia de la filosofía no son extraños o ajenos a la realidad en que aparecen, parten de un contexto, que llega a nosotros vía sus textos. Nuestra presentación, propone señalar la importancia de la lectura de textos de filosofía desde la propuesta de una hermenéutica dialógica, que debería ser la tarea propia del estudiante de filosofía en la enseñanza media, con una interpretación centrada en el contexto y el diálogo entre el lector y el texto necesario en la formación de todo estudiante. Se debe buscar en el alumno más que la información sobre la filosofía, una auténtica formación filosófica en tanto sea capaz de interpretar y reinterpretar desde y para su contexto los grandes problemas filosóficos que han surgido en la historia y que hoy nos siguen planteando diversas interrogantes o nuevas líneas de investigación, para lograrlo el profesor de filosofía debe desarrollar en sus alumnos una serie de conocimientos, habilidades, actitudes y capacidades que contribuyan a la realización de una tarea filosófica más formativa y no sólo informativa, que sólo será posible en la medida en que el alumno acceda a la experiencia del filosofar, al diálogo vivo con los autores del pasado vía sus textos, tal es la invitación que buscamos presentar en nuestra ponencia.

### DESARROLLO

*"Si algo tiene de universal la filosofía hermenéutica es, sin duda, el reconocimiento de la propia finitud, es la conciencia de que nuestro lenguaje concreto no basta para agotar el diálogo interior que nos empuja a querer entender. Gadamer vinculó la universalidad del proceder hermenéutico a esta necesidad dialógica del entender: <<Lo que constituye la universalidad de la experiencia hermenéutica es que siempre hay un diálogo cuando, donde, sobre y*

*con alguien llega a decirse algo, sea otro, una cosa o una señal de fuego (Gottfried Benn)>>.”<sup>1</sup> La tarea de la hermenéutica la podemos resumir como todo aquello que constituye el arte de la conversación, que es interpretar, que se expresa en el diálogo, como corriente comunicativa que va y viene, los interlocutores alternativamente van ocupando el puesto del que habla y del que oye, se van cambiando roles, el oyente actúa sobre el locutor, que asume al oyente cuando empieza a hablar, hay un acto de respeto al otro en cuanto tal, hay una apertura a la alteridad, intersubjetividad del otro, se toma en cuenta lo que dice el otro, lo que supera el mero escucharse a sí mismo, que se manifiesta en la pregunta que hacemos al interlocutor en el diálogo para conocer su opinión, su actitud, su información, su necesidad; lo que, alternativamente se asume en los interlocutores, enriqueciendo progresivamente el conocimiento, que se tiene del otro y de mí, la alteridad se va cambiando en el proceso del diálogo. Así en el diálogo, en el encuentro con otras formas de pensar, podemos esperar superar la limitación de nuestros horizontes. “Es en el diálogo con los que comparten con nosotros la tarea de la interpretación donde podremos acotar y delimitar el alcance de la labor interpretativa. El diálogo con los demás nos puede ayudar a encontrar lo que nos es suficiente para vivir y ejercer ese existencial de seres interpretantes que tenemos.”<sup>2</sup>*

Así nos recuerda Anna Pagés, “*el mensaje consolador de la hermenéutica plantea que es posible llegar al Otro, conversar con él, si nos esforzamos en escuchar y <<dejar valer algo que vaya en contra nuestra>>. Sin embargo, en el registro de nuestra distancia respecto del Otro, ese mensaje consolador se convierte a menudo en desesperante, puesto que más bien constatamos que los esfuerzos se topan con un muro, lo opuesto se define por las dificultades que tenemos en entender (en interpretar) al Otro.*”<sup>3</sup> Se debe tener en cuenta al

---

<sup>1</sup> Grondin. Introducción a la hermenéutica filosófica. p. 179

<sup>2</sup> Beuchot. En el camino de la hermenéutica analógica. p. 33

<sup>3</sup> Pagés. Al filo del pasado. Filosofía hermenéutica y transmisión cultural. p. 156

interlocutor cuando se habla, es algo tan obvio, pero que a menudo parece olvidarse. A su vez no debemos dejar de tener presente que también hay un tipo de diálogo con uno mismo, la reflexión, a partir de la cual se llegan a tomar decisiones importantes. *“Platón llamó al lenguaje el diálogo interior del alma consigo misma. Aquí se muestra claramente la estructura del asunto. Se llama diálogo, porque se trata de pregunta y respuesta, porque uno se pregunta tal como pregunta a otro y habla a sí mismo tal como hablaría a otro. Ya Agustín señaló esta manera de hablar. Cada uno está en cierto modo en diálogo consigo mismo.”*

<sup>4</sup> A pesar de hablar con otros, el diálogo con nosotros mismos no se agota, en la medida en que estamos pensando, reflexionando y analizando lo que se nos dice o lo que tratamos de decir, así el lenguaje no se ejecuta en enunciados, sino en un diálogo que construye preguntas y respuestas. Que para el caso específico de la filosofía es su fundamento más propio, ya que, en palabras de Mauricio Beuchot, *“el monólogo y el diálogo, la reflexión y la conversación, son las dos partes del filosofar. Es cierto que no puede darse puro diálogo. Hay que reflexionar. Se requiere algo de monólogo, oírse a uno mismo. Pero en el diálogo se comparte la reflexión, se pone a prueba y se mejora. El diálogo tiene sentido cuando se va a intercambiar, cuando se va a cambiar en algo las creencias, aunque sea mínimo el cambio. El diálogo como ruptura de monólogo se da no tanto por el hablar con el otro, sino por el oír al otro. Más que en el emitir, se sitúa en el recibir.”*<sup>5</sup>

La conversación es un proceso, por él se busca llegar a un acuerdo, lo cual toma un giro propiamente hermenéutico cuando se trata de comprender textos, tal es el caso de la traducción, ya que el traductor buscará ponerse en lugar del autor, lo que por sí sólo no garantiza el éxito de la traducción. Cuando algo está en lengua extraña nos habla de la dificultad hermenéutica de extrañeza y de superación de la misma. El caso del traductor es ejemplo de la relación entre

---

<sup>4</sup> Grondin. Op. cit. p. 69

<sup>5</sup> Beuchot. Virtudes, valores y educación moral. p. 96

intérprete y texto, que corresponde a la reciprocidad del acuerdo en el diálogo. Claro que el diálogo en un texto no se corresponde de manera idéntica al diálogo entre dos personas. Ya que en el texto tenemos *manifestaciones vitales fijadas duraderamente*, así el texto sólo puede llegar a hablar vía el intérprete, sólo así accede al lenguaje el asunto del que habla el texto, en donde se debe evitar toda interpretación empobrecida en su riqueza de significado o sobreabundada en su significación.

Semejante a la conversación, es el asunto común, el que une entre sí a las partes, es presupuesto ineludible del interprete el que participe de su sentido, así interprete y texto entablan una conversación hermenéutica, en la que se debe de dar una comunicación, que va más allá de una adaptación recíproca, el texto hará hablar un tema, pero quien lo hace rendir es el intérprete, quien implica en su interpretación sus propias ideas, su horizonte es siempre determinante, como opinión y posibilidad que se pone en juego y que ayudará a apropiarse de la verdad que dice el texto, tal es el sentido de la fusión de horizontes de la que nos habla Gadamer, en donde reconocemos la forma de realización de la conversación, el tema accede a su expresión en calidad común al intérprete y el autor.

Comprender e interpretar son lo mismo, pues *“el lenguaje es el medio universal en el que se realiza la comprensión misma. La forma de realización de la comprensión es la interpretación.”*<sup>6</sup> No debemos olvidar que, los problemas de expresión lingüística son problemas de la comprensión, pues el interpretar se desarrolla en medio de un lenguaje que busca dejar hablar al objeto y el lenguaje propio de su intérprete. De la misma manera que la conversación, la interpretación se encierra en el juego de la pregunta y la respuesta, que se realiza en medio del lenguaje y de la interpretación de textos que podemos llamar conversación, de hecho, la naturaleza lingüística es el objeto preferente de la interpretación. La

---

<sup>6</sup> Gadamer. Verdad y método I. p. 467

comprensión de la tradición lingüística tiene una primacía, lo que ha llegado a nosotros por la tradición lingüística es lo que se nos dice a nosotros, como relato directo, en la forma de la tradición escrita, en donde lo transmitido se da de forma simultánea a cualquier presente, coexisten pasado y presente en lo transmitido por escrito, con la posibilidad de desplazar nuestro horizonte y enriquecer nuestro mundo con una nueva dimensión de profundidad, gracias a la conciencia que trae al presente las noticias del pasado, todo texto es intertexto. Pero, la tradición escrita está encima de ser sólo una porción de un mundo pasado, en tanto, se eleva lo lingüístico más allá de la limitación finita y efímera de los otros restos de lo que ha sido. Los escritos son continuadores de la memoria y la tradición es una porción del mundo, y lo que nos comunica se comprende por el lenguaje. Al alcanzar una tradición escrita se conoce toda una humanidad pasada, en su relación con el mundo, los textos nos hablan de un todo. No olvidemos que entre diálogo y dialéctica hay una afinidad, *“la constitución dialéctica de la verdad es una construcción dialógica; la “repetición” del ideal dialógico de Platón representa, entonces, para Gadamer otra fase de la revisión sumaria de la tradición filosófica desplegada según el hilo conductor del valor constitutivo del lenguaje. En efecto, el diálogo es la expresión más clara de una fusión de horizontes: para comprender al interlocutor yo debo someter mi intención e integrarla con la del otro; se trata de una operación eminentemente hermenéutico-lingüística.”*<sup>7</sup>

La lectura de un texto, entablar un diálogo con un texto, es la más alta tarea de la comprensión, el proceso de comprensión está en la esfera de sentido que media por la tradición lingüística. Así podemos decir que el texto llega al intérprete y no sólo le informa, a su vez, le comunica sentido, es una invitación. El intérprete se siente interpelado por el texto, lo lee, reflexiona, lo vuelve a releer, de nuevo el texto lo interpela, liberando más sentido, hay una relación dialogal, entre el intérprete y el texto, que puede ir más allá del nivel individual, puede llegar al plano comunitario, ya que un grupo humano interpelado por un texto puede

---

<sup>7</sup> Ferraris. Historia de la hermenéutica. p. 210

dejarse moldear por él, para posteriormente releer el texto y recomprenderlo, tal ejercicio debería ser prioritario al interior de nuestras aulas, en especial cuando los alumnos de bachillerato cada vez pierden más rápido su capacidad de diálogo.

*“La hermenéutica se apoya en una base dialéctica: interpretar un texto significa entrar en un diálogo con él, plantearle preguntas y dejar que él también nos plantee preguntas. Para no volverse redundante, la interpretación debe sobrepasar una y otra vez lo puramente escrito y <<leer entre líneas>>, como Schleiermacher dice acertadamente.”*<sup>8</sup> Si bien hay textos que no desafían ni sugieren, hay otros cuya respuesta es crítica, se produce un enfrentamiento con el texto que da una mayor penetración en el mismo, así se da una alternancia pendular, un entramado de ida y vuelta, entre el texto y el intérprete. Aunque como ya se ha señalado, el intérprete tiene un tipo de poder sobre el texto, pues él está en una tradición que es dentro de la cual “enmarca” al texto, claro que la visión del texto es diversa ya que la perspectiva ha cambiado, el intérprete ha cambiado el texto sin tocarlo, el texto no es él sólo, es el texto en su relación con un público, sus intérpretes. Por tanto, el texto, en cuanto comunicación, implica al intérprete, y aunque pudieran separarse de manera ficticia para un análisis, siempre están en relación necesaria, así como un diálogo necesita en principio de dos elementos para su constitución. Entre el texto y su intérprete hay un movimiento completo, un flujo de hilos que van y vienen en una relación pendular, entre intérprete y texto se produce un diálogo. *“A nivel filosófico y literario H. G. Gadamer hace un análisis que muestra el carácter dialógico de la comprensión... El texto que se presenta como una estructura acabada, se abre en la fase de lectura a una especie de diálogo entre dos interlocutores. El lector es invitado, o desafiado a contribuir con sus preguntas, respuestas y reacciones para que se realice la máxima comunicación posible.”*<sup>9</sup> Así el lector-intérprete, inquieto y penetrante, entablará un diálogo con su texto, que hablará y responderá, pues si busco una respuesta a mis

---

<sup>8</sup> Grondin. Op. cit. p. 117

<sup>9</sup> Schökel. Apuntes de hermenéutica. p. 61

preguntas en el texto, tal vez me responda con otro sistema de preguntas y me pida un nuevo planteamiento de mis interrogantes, en consecuencia, el texto está provocando el diálogo.

Desde mis intereses y preocupaciones, desde mi tradición y prejuicios en el sentido que nos recuerda Gadamer, yo leo un texto, me pongo en relación con él, pero concomitantemente, el texto se pone en relación conmigo, yo le hablo al texto, pero a su vez, el texto me habla a mí, quizá causando un tipo de desasosiego que me lleva a leer de nuevo. Sin embargo, el segundo contacto con el texto, no es igual al primero, ha cambiado mi colocación como intérprete, se ha producido una adecuación a la situación que estaba pidiendo el texto. Así se debe producir un diálogo con el texto, una reflexión dialéctica, hasta alcanzar la fusión de horizontes entre el texto y el intérprete, pues el texto sometido al diálogo nos llega a descubrir lo más profundo de su visión. Más aún, el intérprete pertenece al proceso global de la comprensión y porta en sí una serie de factores anteriores al acto de la comprensión. Pero para comprender se necesita una cierta sensibilidad, sensibilidad que es apertura hacia lo que dice el texto, que no pide del intérprete el abandono de la tradición o sus prejuicios, a favor de una pretendida objetividad neutral o un olvido de sí mismo, sino toma de conciencia de la propia precomprensión y predisposición, sólo así el texto se hará presente en su alteridad y se posibilitará hacer valer su contenido de verdad en el contraste de la realidad con el intérprete. *“Para Gadamer la esencia del lenguaje debe determinarse desde “el ejercicio del mutuo entendimiento” (Verständigung), se trata de establecer un axioma básico, fundamental y fundacional de la hermenéutica: a saber, que el lenguaje sólo tiene su auténtico ser (eigentliches Sein) en la vitalidad del diálogo (Gespräch) (449/535). Un auténtico acercamiento filosófico al lenguaje debe tener como punto de partida esta “dialogicidad” y dinamicidad propia que se encuentra en sus raíces.”*<sup>10</sup> Cuando se entabla un diálogo, la palabra va pasando de una persona a otra para entenderse, el yo y el tú se van intercambiando, se retorna de

---

<sup>10</sup> Domingo. El arte de poder no tener razón. p. 112

manera continua a un punto precedente, el retornar sugiere la imagen del círculo, o de un péndulo o un columpio, en donde el punto de llegada está condicionado por el punto de partida, se puede con impulsos abrir o cerrar el arco de oscilación, es decir, las preguntas y las respuestas posibilitan ampliar las diferentes interpretaciones. En el diálogo hay una porción de sentido para aceptar, rechazar o hacer progresar, tal comunicación mental, mediada por la palabra se puede imaginar como movimiento circular o pendular. Al filósofo y al crítico literario que analizan un texto, no les basta leerlos una vez, tienen que volver a él y sobre él, darle vueltas, que gire ante su mirada puesta en el análisis. Tal es el sentido del círculo hermenéutico. No es falacia de petición de principio, de repetición o círculo vicioso. Si bien, en principio el círculo hermenéutico presupone algo, no lo da por sentado, no se cierra en sí, se abre a la corrección y enriquecimiento, tiene un carácter progresivo, gira ensanchando el alcance, abarcando más, o precisando y afinando. El círculo hermenéutico lo podemos situar en la correlación de todo y parte, general y particular, se entiende la parte en función del todo y el todo en función de las partes, desde una parte podemos reconstruir el todo.

Cuando se interpreta un texto se realiza una acción intersubjetiva, entre texto y lector hay circularidad, o pendulación, en tanto intérprete-lector soy parte de la circularidad. Si la comunicación no es sólo información, la comprensión tiene una estructura dialógica, que la hace comunicación, ya que es posible y necesario dialogar con un texto. Para ello se necesita tener una apertura hacia el texto, siendo conscientes de nuestros prejuicios y la tradición a la que pertenecemos, es decir, nuestra precomprensión y predisposición, sólo así podemos comprender un texto, en tanto que podamos comprender la pregunta que plantea, que no es entender la pregunta en su sentido, sino que vernos afectados por la pregunta, cuando nosotros mismos la planteamos, ya que en el texto se plantean preguntas a nosotros mismos, así la relación entre preguntas y respuestas es la tesis central de la hermenéutica filosófica, es decir, comprender es conversar.



En la estructura de la pregunta-respuesta se concreta la aplicación del modelo dialógico a la hermenéutica, lo que permite que la relación de la comprensión se manifiesta como una relación recíproca semejante a la de una conversación. Así podemos afirmar con Francisco Zúñiga, *“la fundamentación dialógica de la ciencia y la fundamentación dialógica de la hermenéutica toman del mismo modelo: el diálogo socrático-platónico. Interpretar textos es igual que conversar.”*<sup>11</sup> De hecho, no debemos olvidar como *“dice Silvio Vietta, en su presentación a las conversaciones con Gadamer mantenidas un año antes de su muerte, que la hermenéutica propone un mensaje consolador, <<incluso en tiempos de Modernidad acelerada y de sus vicisitudes en el conocimiento: la comprensión es posible, más allá de distancias y diferencias siempre que los dialogantes, sean quienes sean, se esfuercen por comprender.>>”*<sup>12</sup>

## CONCLUSIÓN

El interés por el texto escrito, no es un interés a una obra individual, sino que el texto nos da acceso a una determinada relación con el mundo, los textos tienen un papel fundamental, pues en ellos habla una totalidad de sentido, ya que el acontecer, desde el texto, está siendo lingüística y simbólicamente mediado. Al dialogar con un texto el alumno podrá formar y verificar la aptitud para utilizar los conceptos y las reflexiones filosóficas que se puedan aplicar en un trabajo personal y vivo de los conocimientos adquiridos por el estudio de las nociones y de las obras, lo que le posibilitará para la reflexión y la construcción de un discurso conceptualmente organizado propio. No se trata de formar eruditos, sino personas críticas e inquietas, movidos por el auténtico sentido del filosofar, en donde la tarea de acercarse al texto filosófico y dialogar con él no puede ser sustituida.

---

<sup>11</sup> Zúñiga. El diálogo como juego. p. 83

<sup>12</sup> Pagés. Op. cit. pp. 151-152

## BIBLIOGRAFÍA

1. *Beuchot Puente, Mauricio*. En el camino de la hermenéutica analógica. *España: San Esteban, 2005*.
2. *Beuchot Puente, Mauricio*. Virtudes, valores y educación moral. Contra el paradigma neoliberal. *México: UPN, 1999*.
3. *Moratalla Agustín, Domingo*. El arte de poder no tener razón. La hermenéutica dialógica de H. G. Gadamer. *Salamanca: Publicaciones Universidad Pontificia, 1991*.
4. *Ferraris, Maurizio*. Historia de la hermenéutica. *México: Siglo XXI, 2002*.
5. *Gadamer, H. G.* Verdad y método I. *España: Sígueme, 2004*.
6. *Gadamer, H. G.* Verdad y método II. *España: Sígueme, 2004*.
7. *Grondin, Jean*. Introducción a la hermenéutica filosófica. *Barcelona: Herder, 1999*.
8. *Pagés, Anne*. Al filo del pasado. Filosofía hermenéutica y transmisión cultural. *España: Herder, 2006*.
9. *Schökel, Luís Alonso*. Apuntes de hermenéutica. *Madrid: Trotta, 1994*.
10. *Zuñiga García, José Francisco*. El diálogo como juego. La hermenéutica filosófica de Hans-Georg Gadamer. *España: Universidad de Granada, 1995*.